



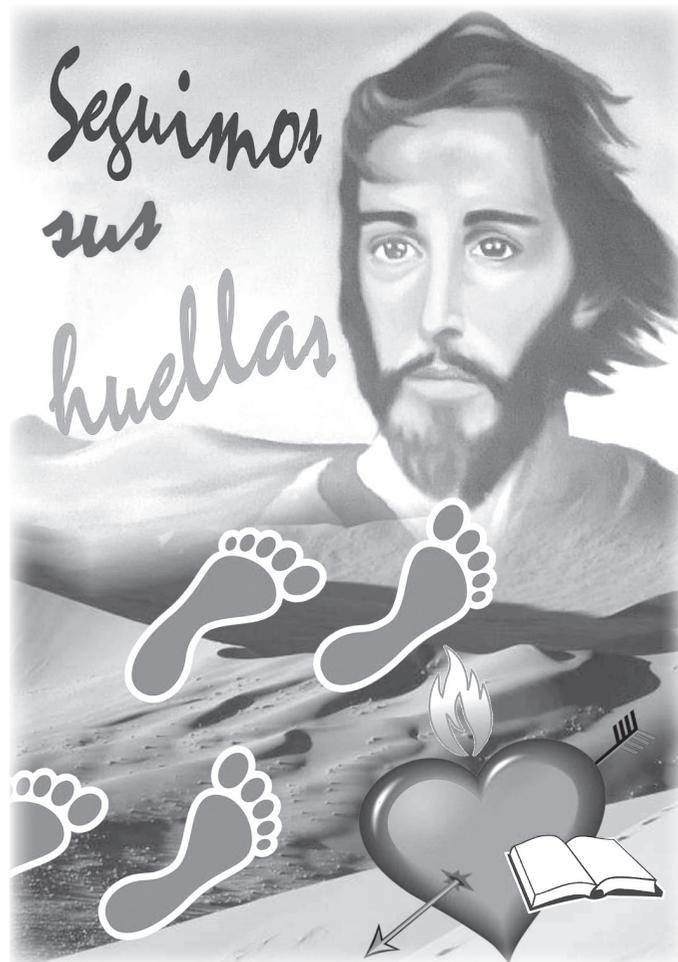
“Arriégate, busca y descubre tu vocación”

**PRE
SE
MI
NAR
RIO**

Preparatoria y Nivel Superior.

Del 27 de julio al 10. de agosto, 2015.

Casa de Pueblo Nuevo, Jalisco.



“Escuchar y acoger la llamada del Señor no es una cuestión privada o intimista que pueda confundirse con la emoción del momento; es un compromiso concreto, real y total, que afecta a toda nuestra existencia y la pone al servicio de la construcción del Reino de Dios en la tierra”.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Decimoséptimo Domingo Ordinario

Año 15

Número 725

26 de julio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

El muchacho de la multiplicación de los panes

Durante cinco domingos la liturgia va ir desgranando el capítulo seis del Evangelio de san Juan, conocido como “el discurso del Pan de Vida”. Este domingo nos toca saborear el texto de la multiplicación de los panes.



San Juan nos muestra un hermoso escenario a la orilla del lago: una multitud de enfermos, lisiados, ciegos, pobres, que sigue a Jesús. A Jesús le duele en sus entrañas el hambre del pueblo y busca cómo saciarlos. Felipe piensa que es un fracaso querer dar de comer a la multitud, porque no hay dinero que alcance para saciar su hambre.

La respuesta de Felipe da la clave: un muchacho, desde su pobreza, pone en común los cinco panes y dos pescados que tiene. Esto es abundancia. Y es así como se sacia la multitud... ¡y hasta sobra!, pues se recogen doce canastos. Con este signo se ve claramente el proyecto de Dios: el pan repartido

entre pobres y para ellos basta para saciar el hambre de la humanidad.

Vivimos en un sistema social que ha puesto al centro el poder y el dinero, consagrándolos como el máximo bien, por lo que se ha convertido en una máquina que produce millones de hambrientos que luchan por sobrevivir y conseguir un pedazo de pan.

Jesús no se hace el desentendido ante el hambre del pueblo. Se compromete con su situación y nos da el camino para eliminarla: aprender a vivir como hermanos, enseñarnos a poner en común nuestros cinco panes y dos pescados, multiplicar el pan desde el marginado. Así se pueden curar las heridas que marcan los rostros de los pobres y multiplicar, junto con el pan, como dice el Papa Francisco, el techo, la tierra y el trabajo, en nuestro México es una exigencia porque más de cincuenta millones viven debatiéndose entre la pobreza, la violencia y la corrupción.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. R/.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan. Muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Lc. 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(4, 42-44)

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Entonces Eliseo dijo a su criado: “Dáselos a la gente para que coman”. Pero él le respondió: “¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?” Eliseo insistió: “Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: ‘Comerán todos y sobraré’”. El criado repartió los panes a la gente; todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 1-6)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 1-15)

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”.

Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”.

En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recogan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Ser discípulos y seguidores de Jesús nos compromete a promover y luchar por una vida digna para todos, compartiendo nuestros cinco panes y dos peces.